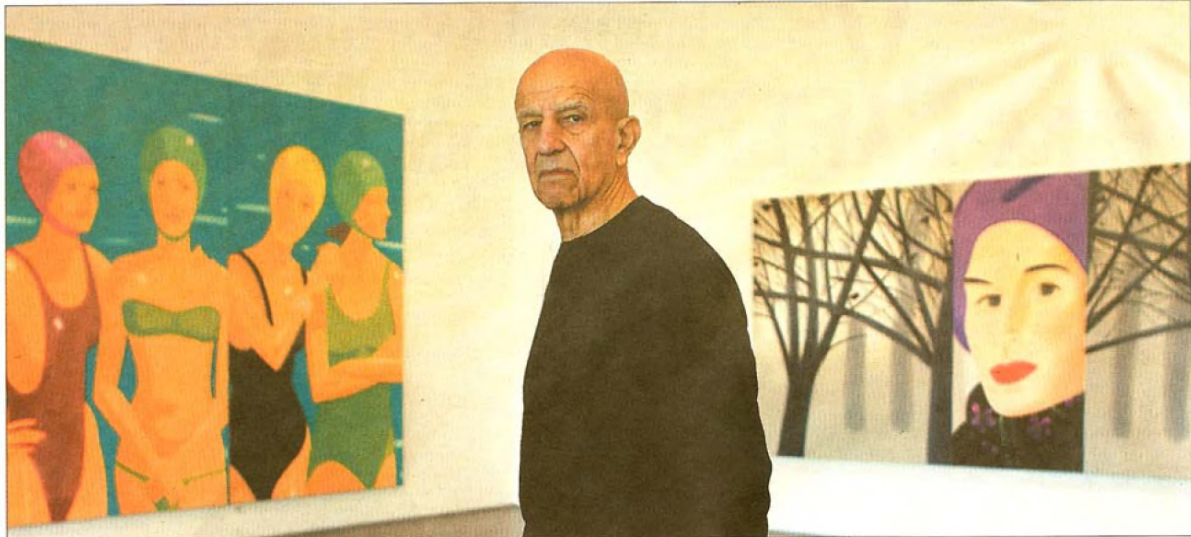


cultura



Alex Katz, ayer en Madrid junto a sus obras *Eleuthera* (izquierda) y *3 de enero*, uno de los retratos de Ada, su mujer. / CRISTÓBAL MANUEL

Cóctel en casa de Alex Katz

Una exquisita retrospectiva del pintor estadounidense, pionero del arte pop, inaugura un espacio en Madrid

IKER SEISDEDOS
Madrid

El pintor figurativo estadounidense Alex Katz (Nueva York, 1927) tiene buena memoria para las lecturas y para algunas citas, no recuerda casi nunca nombres o caras y se declara un completo desastre con las fechas. De los ocho integrantes de *Up in the bleachers* (1983), una de sus canónicas pinturas grupales desplegada ayer ante sus ojos con monumental cromatismo, recuerda al joyero, a "aquella chica tan guapa que salió brevemente con él", al galerista, "al poeta de 16 años", a la mujer del vestido verde y a la "hermana de aquellos dos artistas de Downtown". Y lo cierto es que da gusto verlos, tan guapos y tan sofisticados, con sus jerséis de pico, las corbatas finas y las americanas de corte exquisito. "Ese es mi mundo, no voy a disculparme por ello. Bohemios de clase alta. No sé hacer otra cosa que pintar lo que veo a mi alrededor", se excusaba Katz, alto, delgado y con el mismo ademán ausente de sus personajes.

Se halla en Madrid para apoyar la apertura del nuevo espacio que su galerista español Javier López inaugura en asociación con el portugués Mario Sequeira. Cruce entre fundación exquisita retirada del mundo y chalet de estilo modernista, se erige en la forma de dos prismas plateados en la exclusiva urbanización de La Florida, a las afueras de Madrid. La exposición de Katz, que se abre mañana al público, aunque solo mediante cita previa, reúne una treintena de piezas —en muchos casos provenientes de colecciones privadas— entre paisajes, retratos de última ge-

neración y pinturas de gran formato. Las mismas que lo han hecho célebre en su reconfortante y obstinada estilización y cuyo enorme tamaño las ha mantenido a menudo lejos de España.

Y el lugar parece el idóneo no solo por su espaciosidad. No cuesta imaginar que cuando las luces se apagan y todo el mundo se va, sus personajes descienden de los óleos y entonces los chicos de *Thursday night #2* (1974) tontean con *Sharon & Vivien* (2009) y con las bañistas que se tocan con indolencia en el espectacular mural *Eleuthera*.

"Mi mundo es el de los bohemios de clase alta y no me voy a disculpar"

"No estoy de acuerdo con los que dicen que el realismo ha de ser deprimente"

ra (1984), mientras sirve unas copas Ada, la mujer de Alex y su principal modelo —en la exposición hay tres retratos de ella—, a quien ha retratado incansablemente a lo largo de cuatro décadas.

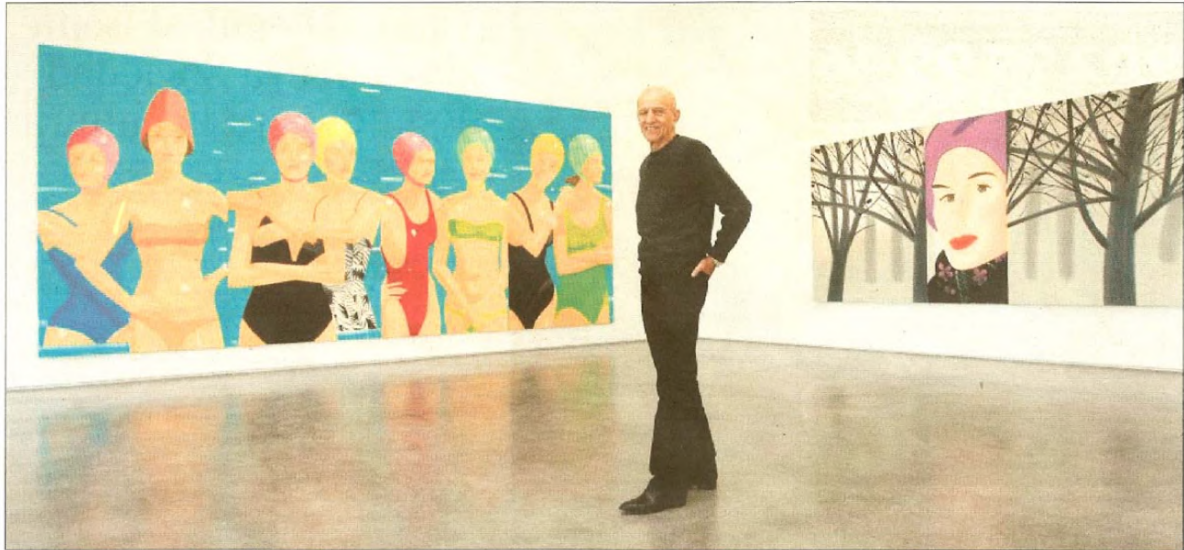
La elección de la obra de Katz para el inicio de una aventura empresarial algo incierta se antoja una apuesta segura: este pintor, coetáneo de la segunda generación de la abstracción estadounidense y precursor del arte pop, goza del favor de los coleccionistas y de los museos del mundo (del Whitney al IVAM, muchos se han rendido a

su genio). Aunque no siempre fue así. Hijo de cultos emigrantes rusos, cuando este "notable jugador de baloncesto" irrumpió en los cincuenta, la escena de Nueva York estaba más por la labor de la abstracción que de la pureza de líneas, los brillantes campos de color y el realismo optimista de sus pinceles.

De sus contemporáneos tomó prestada la monumentalidad y el gusto por el gesto. "Nadie sabía en qué saco meter mi agresividad. Siempre me moví más cómodamente entre los poetas: de John Ashbery a Frank O'Hara o Ted Berrigan. Así me convertí en el pintor con peores críticas de la historia", recuerda con sorna. "Una vez el *Times* me puso tan mal que necesitó mucho espacio. Me llamó mi madre y me dijo: 'Alex, al menos te han hecho algo de caso por fin'. Debí de ser en 1966".

Más o menos por aquella época cambió su suerte, que no ha dejado de mejorar con los años, pese a que su obra, que confecciona en el estudio-casa que mantiene en West Broadway desde 1968, sigue más o menos igual. "El tiempo y las nuevas generaciones me dieron la razón", dice con la soberbia de un octogenario que se mantiene en atlética forma.

Acaso sea porque la crisis del mundo del arte, igual que las tendencias o el retrato descarnado de las hojas salmón de los periódicos, sigue sin ir con él. ¿Demasiado tarde para una vuelta por la cruda realidad? "Creo que la tradición dicta que el realismo ha de ser una cosa deprimente y yo no estoy de acuerdo. Toda esta gente", añade señalando a sus amigos congelados al óleo, "es real, se lo puedo asegurar".



El pintor estadounidense Alex Katz, ayer en el nuevo espacio de la galería Javier López/Mário Sequeira en Madrid, entre sus obras 'Eleuthera' (1984) y 'January 3' (1992). / DIEGO SINDOVA

«Nunca supe qué es ser un pintor moderno»

- Alex Katz expone en Madrid casi 30 obras de gran formato de los últimos 50 años
- A sus 83 años, este precursor del arte pop sigue considerándose «poco convencional»

FRANCISCO CHACÓN / Madrid
Como cantaban Talking Heads en uno de sus himnos fundamentales, *Once in a lifetime* es también la consigna de Alex Katz en la exposición que inaugura mañana en Madrid. Oleos, en su mayoría, de gran formato para un itinerario retrospectivo con el que inicia su andadura la nueva y ambiciosa sede de la Galería Javier López en la urbanización madrileña de La Florida.

El pintor neoyorquino muestra un aspecto más que saludable a sus 83 años. Los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial vieron fraguar su estilo entonces a contracorriente, y hoy sigue con su energía renovable. Impertérrito este precursor del arte pop. Bueno, uno de ellos junto a Larry Rivers, Robert Rauschenberg y Jasper Johns.

Evolución lineal

Katz exhibe 29 cuadros de los últimos 50 años. Y sí, de acuerdo con una evolución, como mínimo, lineal. «Me interesa capturar una situación. Pongo, por ejemplo, a dos personajes a hablar y sólo me interesa la apariencia. Pinto la forma, no el contenido», se arranca antes de explicar: «Para mí, un artista tiene que reflejar un momento. Es una actitud tradicional. Yo he tenido siempre la misma idea de lo que debe ser el arte. No creo que haya que seguir necesariamente una evolución. Un buen artista se hace mejor con el paso del tiempo. Simplemente. Pero es muy importante arriesgarse a veces y saber decir que no en ocasiones».

Este coetáneo de los expresionistas abstractos se ubica hoy como ayer en las antipodas del

mainstream. «Nunca supe qué es ser moderno. Tampoco me preocupó», señala mientras va rumiando este contundente argumento: «Ahí estaba la abstracción expresionista, pero no me interesa porque no hay tema. Siempre me ha resultado demasiado estética, no me la creía. Yo necesito un tema para pintar, aunque sé que, en realidad, eso es irrelevante para el espectador».

Se retrotrae entonces a aquellos tiempos en los que se coció su seña de identidad: «Lo que siempre he sabido es que no soy un pintor convencional». Y desfilan por su mente Mark Rothko, Willem de Kooning, Jackson Pollock.

«Recuerdo una vez que se me acercó Rothko, que era un gran artista pero también un poco cabrón como persona. Se colocó delante

Nueva York, España y la energía sin fin

> Se trata de la tercera gran exposición de Alex Katz en España, después de las que le dedicaron el Instituto Valenciano de Arte Moderno en 1996 y el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga en 2005.

> Su dilatada trayectoria arrancó allá por 1954, año en el que realizó su primera exposición individual, celebrada en la Roko Gallery de Nueva York, la ciudad que marca su pintura.

> «Cuando pones tu energía en un lugar, obtienes algo a cambio. Pintar cast como un tipógrafo», ha dicho este infatigable artista.

de una de mis obras en una exposición, se dio la vuelta y me dijo: 'tu pintura le gusta a mi mujer'. A continuación, soltó: '¿Me puedes explicar este tipo de arte?'. Risas en la antesala de más anécdotas.

«Eran unos artistas fantásticos, especialmente Pollock. En el fon-

do, él hacía lo que yo quería hacer con el paisaje. Eso me permitía escapar de mi propio bagaje, que venía de Picasso y Matisse. Reconozco que la abstracción era más abierta», se exclama. «Nadie quería pintar como yo. Todo el mundo, la generación más joven, que-

ría ser como De Kooning. Era así, la verdad. Una vez Willem me dijo: 'nadie te cambia el rumbo'. Era muy simpático. También me acuerdo de Franz Kline».

A pesar de considerarse y ejercer como *outsider*, Alex Katz se encuentra representado en las colecciones del Moma, el Art Institute de Chicago, el Los Angeles County Museum, el Tate Gallery o el Pompidou. Y actualmente pueden verse sus dibujos en el Albertina de Viena.

«Creo que soy ahora más popular que nunca», sentencia. ¿Popular? Jeff Koons aparece acto seguido como el blanco de sus elogios. Tanto que hasta se atreve a decir: «Koons me parece mejor artista que Duchamp. Tiene la idea y la plasma en una obra fuerte».

Los brochazos y el formato que elige Katz le llevan a una significación pictórica que en absoluto prima lo icónico. Así que siempre estuvo muy claro. Sus personajes aislados, sus dúos, sus grupos o sus paisajes sobre un telón despedido hacen de él un pintor marcadamente realista, pero no pop.

«No, no. Yo no soy un pintor pop. Ellos se relacionan de una manera diferente con la obra de arte. Lo mío tiene más que ver con el jazz», proclama con la rotundidad que ha atesorado a lo largo del tiempo.

Y vuelve a echar mano de las anécdotas. «Andy Warhol no reconoció jamás su deuda conmigo, pero el resto de los artistas sí lo decía. En una exposición mía se podía ver el retrato que hice de Lita Horniz. Warhol se quedó mirando y yo no pude evitar pensar: 'a ver qué me va a robar ahora'».

Cita previa, espacio espectacular

El galerista en España de Alex Katz (en Nueva York le representan nada menos que Robert Miller y Pace Wildenstein, dos auténticos pesos pesados del sector) inaugura mañana con una fiesta que se prevé muy 'chic' un flamante expositivo que está llamado a ser una de las sorpresas de la temporada artística. Mantiene su galería en el centro de Madrid, pero ahora apuesta por un concepto distinto porque

«la galería tradicional se empieza a quedar obsoleta». El resultado son 700 metros cuadrados en las proximidades de Aravaca, aunque no lejos de la zona de Moncloa. Y sólo se podrá acceder a la Galería Javier López (a medias con su socio portugués Mário Sequeira, quien dispone de una sala similar a las afueras de Braga) bajo cita.

Los coleccionistas, directores de museos (ya lo han visto los del

Prado y el Reina Sofía: Miguel Zugaza y Manuel Borja-Villel, respectivamente) y responsables de fundaciones tendrán la oportunidad de acercarse de primerísima mano a una obra que, sobre todo por sus dimensiones, no tendría hueco en una galería convencional.

«Es una apuesta arriesgada. La idea es hacer sólo tres o cuatro exposiciones al año, pero muy seleccionadas», declara Javier

López, quien también posee una galería en Nueva York (encima de Tiffany's).

Cuando finalice la retrospectiva de Alex Katz (dentro de unos tres meses), llegará el turno de Francesco Clemente. A partir de ahí, podrá verse igualmente obra de pintores bastante menos conocidos.

Este modelo de galería es pionero en España, pero ya funciona en otros países. Por ejemplo, en Suiza. «El coleccionista de hoy cada vez va menos de galerías», dice López.

Cultura & más

LAMODA

La obra más grande de la muestra son las bañistas de «Eleuthera» (1984) a las que Katz dibujó con prendas de diseño auténticas.



ALEX KATZ / PINTOR

«Yo inventé el arte pop y otros me quitaron la comida»

Estaba allí cuando cada esquina de Nueva York tenía una galería de arte y detrás de cada ventana de Manhattan había un aspirante a artista. Algunos han dudado de su adscripción al arte pop. Katz reclama hoy su paternidad

Ulises Fuente - Madrid

Hace menos de un mes que Alex Katz terminó de pintar uno de sus últimos cuadros. «Vino hacia aquí con los colores húmedos», dice el artista de 83 años mientras retira el material transparente que lo cubre. Ya está colgada en las nuevas instalaciones de la galería Javier López, que se abren a las afueras de Madrid el sábado con una muestra que incluye algunas de sus mejores piezas a la venta. ¿Hay rastro de algún artista español en su obra?

-Absolutamente. Me interesaron Velázquez y Goya. Después, como estudiante de arte moderno, Picasso fue fundamental en mi aprendizaje; para mí era un genio.

-No parece que tengan mucho en común.

-Mis intentos fueron muy pobres (se ríe). Pero me interesaron cuando empezaba a hacer composiciones con fondo plano. Y lo que me ocurrió con Picasso es que estudié su obra mucho tiempo y empezó a parecerme parte del sistema. Le admiraba, pero me di cuenta de que tenía que salir de ahí y liberarme, tomar aire, y pertenecer a mi tiempo, no al suyo. Tenía que dejar su valía como parte de mi sub-

consciente y que sus formas esquemáticas estuviesen presentes aunque de una forma no opresora.

-Parece que lo consiguió.

-Como no podía competir con sus genialidades me dediqué a competir con sus debilidades. Picasso no pintó grandes formatos ni paisajes, y yo encontré ahí mi camino para liberarme. También con los temas: dediqué muchos años para pintar sólo las formas de la calle, no era tiempo de hacer bodegones, y tampoco podía superar los suyos. Además, había muchos intentando hacer lo mismo que él.

-Se separó del cubismo por el formato, pero ¿nunca le tentó la abstracción?

-La abstracción es el drama de mi pintura. Aprendí bajo el ala paternalista de los abstractos, pero en realidad lo que quería era descolgarlos del muro.

-¿Se considera un artista pop o le molesta la denominación?

-Yo inventé el arte pop y luego otros me quitaron la comida. A finales de los años 50 empecé a pintar fondos planos cuando nadie lo hacía porque quería hacerlo de acuerdo con mi tiempo, y me inspiraba en el cine, las revistas, la televisión. Quería liberarme, hacer algo vivo y para eso debía mirar fuera del arte. Por entonces, no había ningún movimiento pop, éramos muy pocos los que pintába-

mos así, y entré en contacto con Robert Rauschenberg y Jasper Jones. Quedábamos para cenar y para hablar de pintura porque hacíamos casi las mismas cosas, pero sin preguntarnos, y no había ningún movimiento. Ya entonces ellos pintaban con pincelada blanda, desvaída, y yo marcaba los contornos sobre el fondo plano. Así que, ¿molestarme? Ya soy un hombre mayor...

-¿Cree que el arte debe hacer crítica social?

-En absoluto. De ninguna manera. Mis padres sólo hablaban de política mientras yo hacía mis deberes y lo odiaba. Y nunca consiguieron nada, sólo hablaban. La pintura era para mí un medio para huir.

-¿Sus retratos tienen intenciones psicológicas?

-Bueno, están ahí, pero no me interesan. Mi pintura es para el tiempo presente, para eso pinto, para el momento. Hay quien lo hace para el mañana y yo para el hoy, como si fuera la música. La pintura es muy técnica, muy remota y mi preocupación es conectarla con el presente. Quiero que suene a jazz. La eternidad sólo existe en el presente.

-Eso es muy poético.

-Me interesa la poesía. Me gustaba la música en los 50 y la poesía en los 60. Stan Getz, Lester Young, Charlie Parker, Miles Davies, John Ashbery, Kenneth Koch, Frank O'Hara (sigue citando nombres



UNOS CUADROS VALORADOS ENTRE 40.000 Y UN MILLÓN DE EUROS

Los trabajos de Alex Katz se cotizan muy bien en el mercado. Los cuadros que se pueden ver en la Galería Javier López tienen un precio que oscila entre 40.000 y un millón de euros



Javier Fdez. Largo

minutos y pintaba objetos de la calle para coger la técnica. Y en verano empecé a pintar un cuadro al día. He destruido como unos mil. (Katz se gira y pregunta al galerista Javier López: «¿Ya te gustaría tenerlos, no?», y vuelve a reír).

¿Por qué los destruía?
-Porque no me importaba la obra en sí, sino el proceso para aprender. La técnica para dibujar no produce una obra de arte, pero sin ella no se puede (Katz se detiene pensando un momento). La verdad es que no me entiendo a mí mismo y no sé por qué hago lo que

«Tuve que liberarme de Picasso y asumir sus formas esquemáticas en mi subconsciente»

«La pintura es un arte remoto. Quiero conectarla con el presente. Que suene a jazz»

despacio y apuntándolos en el cuaderno del entrevistador).
-Nunca se detuvo persiguiendo la perfección formal.

hago. Me muevo por instinto, sin analizar.
-A mí me parece que la vida no es tan bonita como los colores de sus

realidad que son así de bellos. Es eso lo que me gusta enseñar a la gente, quizá por que soy un poco reprimido.

¿En qué sentido?
-Bueno, soy reprimido comparado con De Kooning... (risas) Hice un test psicológico en la escuela y quedé en la parte más baja porque no reaccionaba ante nada (más risas). Creo que el arte viene de mi forma de ser.

-Su obra tiene un empuje positivo. Han dicho que es el reverso de la de Edward Hopper.

-Claro, es que su realismo es del siglo XIX, basado en historias tristes, y el mío está más cerca de la felicidad. El realismo, incluso de Goya, pintaba a gente sufriendo y no me interesaba. A mí me gustaba bailar y jugar al baloncesto.

¿Y el aura de artista?
-Eso es la peor parte. Se suponía que tenían que ser bohemios y aparentar serlo llevando pintura en la ropa. No hace falta cortarse una oreja para ser artista.

¿Le interesa el arte moderno? ¿Ve algún seguidor?

-Mucha gente está influida por mi trabajo, me lo dicen en Polonia o en Italia. Hay algunos artistas como Lichtenstein que son muy buenos, pero no te llevan a ningún lado; en cambio, la mía es un punto de partida para mucha gente joven. Me produce placer pero no me ayuda para seguir pintando.

De estirpe baudelariana

JUAN MANUEL BONET

Alex Katz es un inmenso pintor. Como el californiano Ed Ruscha, se lo debo al siempre recordado Carlos Alcolea. He comisariado dos exposiciones suyas, una en el IVAM, en 1996, y otra en el IMMA de Dublín en 2007. Su manera sintética, elíptica, línea clara, de decir su tierra natal, y concretamente la ciudad de Nueva York, es sólo suya, aunque revele una inteligente asimilación de influencias anteriores, entre ellas Matisse, Bonnard, Marquet, Milton Avery... Por ese lado, a sus 83 años cabe considerarlo como el mejor pintor figurativo americano de nuestros días, una especie de heredero de Hopper. Entre sus retratos los hay de Frank O'Hara, Ted Berrigan, Kenneth Koch y de otros de los poetas de la Escuela de Nueva York. Un dilatado -y entrañable- ciclo doméstico es el de sus efígies de Ada, su mujer, una de las cuales (una versión de «Red Smile») pertenece al Reina Sofía,

autorretratos, el más conocido de los cuales, el sofisticado «Passing», con sombrero, de 1960, está en el MoMA. En aquellos «sixties» hubo quien leyó cuadros como éste en clave pop, algo que hoy parece difícil. Me emocionan especialmente -y creo que la pintura de Katz tiene que ver con la emoción, y a menudo con una poesía urbana de estirpe baudelariana- los cuadros inspirados en



«Ted Berrigan» (1967), obra de referencia

la noche neoyorquina, el primero de los cuales, el inmenso «Wet Evening» (1986), está en el IVAM. Alex Katz, sí, es un inmenso pintor, y nada tiene de extraño que para inaugurar el nuevo espacio madrileño que simboliza la fusión de sus dos galerías, Javier López y el portugués Mário Sequeira, que estos últimos años

El Cultural, 26 noviembre 2010

EL CULTURAL.es

30/11/2010 | Edición impresa | Conectar | Mi suscrip

Inicio | Libros | Arte | Escenarios | Entrevistas | Cine | Opinión

Buscar

Blogs | Participa | Agenda | Premios | Libros más vendidos | Exposiciones | Estrenos | Discos | Arte internac

IMÁGENES >

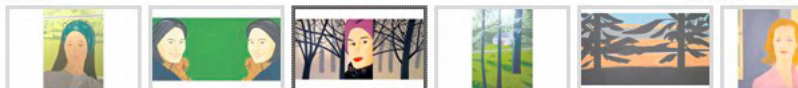
Alex Katz, racional y sensual



January 3, 1992

3 / 10

Siguiente Parar



26/11/2010

Alex Katz, racional y sensual

El artista llega a Madrid para inaugurar el nuevo espacio de la galería Javier López-Mario Sequeira, una sala muy poco convencional en la urbanización La Florida de Madrid, pensada esencialmente para los coleccionistas y la que se accede con cita previa. Orgullo parece sentir Katz al ser el protagonista de la cita con una gran exposición de obras que le han valido el título de "figura central de la tradición estadounidense de la pintura autorreflexiva". Algo así como **una mezcla de racionalidad, sensualidad y abstracción**.

Información relacionada:



(27/11/2010) **Alex Katz**

"No soy un pintor convencional"

Blogs, concursos y debates.

[Agenda de arte](#)

Comparte:

- Imprimir
- Enviar a un amigo
- Facebook
- Twitter

Además:

Alex Katz, racional y sensual

Edición digital | BUENOS_DIAS

Alex Katz

"No soy un pintor convencional"

Resultados:

Bea ESPEJO | Publicado el 27/11/2010

Alex Katz (Nueva York, 1927) parece **tan reservado e inaccesible como los personajes que habitan su pintura**. Con el mismo carisma analítico que le ha afeanzado como uno de los nombres clave del arte americano, el artista llega a Madrid para inaugurar el nuevo espacio de la galería Javier López-Mario Sequeira, una sala muy poco convencional en la urbanización La Florida de Madrid, pensada esencialmente para los coleccionistas y la que se accede con cita previa. Orgullo parece sentir Katz al ser el protagonista de la cita con una gran exposición de obras que le han valido el título de "figura central de la tradición estadounidense de la pintura autorreflexiva". Algo así como **una mezcla de racionalidad, sensualidad y abstracción**. Centrado en el retrato desde los años sesenta, accede al reto de realizar uno suyo con esta entrevista...

PREGUNTA. - ¿Qué significa la pintura para usted?

RESPUESTA. - La pintura es para mí un medio para huir, donde siempre me muevo por instinto. No sé hacer otra cosa que pintar. Y, aunque la pintura sea una práctica común, siempre he sabido que no soy un pintor convencional.

P. - Ciertamente, en su curriculum guarda el ser considerado, por muchos, el padre del Pop Art americano...

R. - Yo no soy un pintor pop ni me identifico con el realismo fotográfico. Me arrastraron en esas cosas, pero nunca podría haber estado en el centro de cualquier de ellas. Creo que, durante mucho tiempo, la gente pensó en mí como un mal artista pop o un mal fotorealista.

P. - ¿Cómo ha cambiado su trabajo en todo este tiempo?

R. - En los primeros diez años, pintaba un cuadro cada día. Aunque destruí miles de pinturas. No me interesaba la obra en sí, sino el aprendizaje. En la escuela de arte nos acercábamos al cubismo y la abstracción, aunque yo siempre he buscado ser libre, abierto. Me ha interesado el realismo por encima de otras tendencias. Comparando las obras de los años sesenta con las actuales, antes las pinturas eran más densas y ahora son más artificiales que cuando empecé.

P. - Habla de libertad como si en el mundo de la creación no la hubiera...

R. - Hay diferentes tipos de libertad. En los años 50, los artistas trataban de liberarse de Picasso y Matisse, trataban de pintar de manera más abierta, como Pollock. Cuando pienso en la libertad ahora me refiero más al inconsciente. Esa es la libertad que me interesa.

P. - Hay quien dice que su trabajo es muy simple...

R. - Mi trabajo es muy reduccionista. Se ajusta muy bien a mi personalidad. Creo que yo soy así: analítico y reduccionista. El exceso siempre me pareció de mal gusto para mí.

P. - ¿Qué relación tiene con las generaciones de artistas más jóvenes? ¿Ven en usted aun referente?

R. - Muchos ven en mis pinturas que no hay trucos, que no depende de la invención. Durante mucho tiempo, el mundo del arte sólo se llenaba de novedad, pero mis cuadros son otra cosa. Nunca se ajustaron del todo bien dentro del arte moderno. **Creo que en un momento como el actual mi trabajo puede tener más sentido para la gente.**

P. - ¿Qué artistas españoles le interesan?

R. - Tàpies y Lorca.



Alex Katz en Madrid. Foto: Diego Sinova

» Buenos días de **María A. Blasco**
"Sólo la investigación nos situará entre los países líderes"

publicidad

Primer operador internacional integrado por número de clientes.
Telefonica

» Cuenta 140 **La oficina**
Concurso de microrrelato conducido por el escritor Montero Glez

FUNDACION **"la Caixa"**
 Agenda Cultural

Últimas noticias de elmundo.es

1. Fallece Peter Hofmann, estrella del musical El fantasma de la Ópera
2. Cae un muro de la Casa del Moralista
3. Los ministros de cultura de España y Perú acompañarán a Mario Vargas Llosa
4. Las diosas carnavales del calendario Pirelli
5. El musical de Spiderman se enreda en su tela de araña

Último Más visto Más votado

- Rafael Reig gana el Premio Tusquets de Novela
- ¿Quién resucitó a Kurt Cobain?

«Ahora, con 83 años, mi técnica es mejor, puedo hacer más con menos»

ENTREVISTA

Alex Katz Pintor

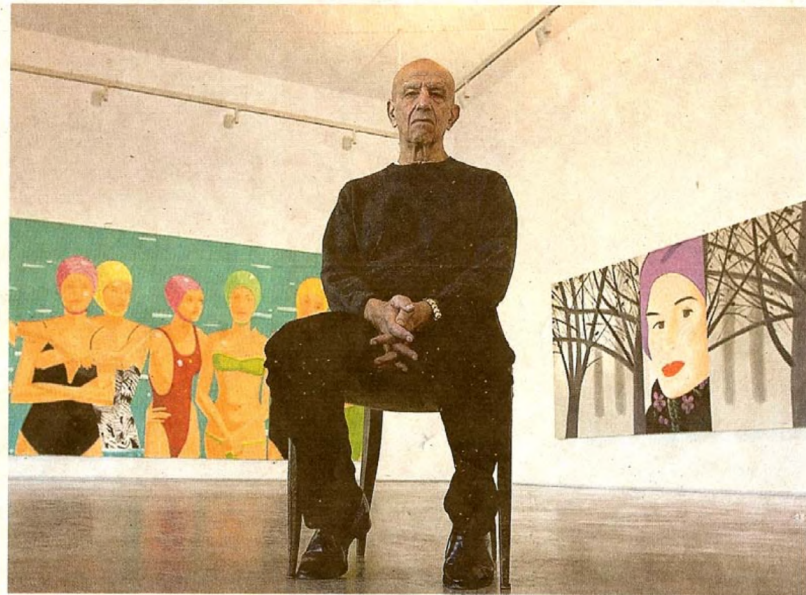
Precursor del arte pop, el artista protagoniza una retrospectiva en un nuevo espacio de la Galería Javier López-Mário López Sequeira

SUSANA GAVIÑA
MADRID

Alex Katz (Nueva York, 1927) visitó hace unas semanas Madrid para presentar una retrospectiva de su obra que se podrá ver hasta finales de febrero en un nuevo espacio de la Galería Javier López-Mário López Sequeira, situado en La Florida (para visitar la sala hay que pedir cita telefónica). El artista norteamericano confesaba entonces a ABC que nunca imaginó «que llegaría a ser un pintor full-time». Tampoco que seguiría pintando «igual de bien» al convertirse en octogenario. «Ahora mi técnica es mejor, puedo hacer más con menos», afirma con satisfacción mientras nos muestra «Once in a Lifetime», que reúne retratos en grupo y en solitario, sobre fondos neutros, y paisajes. Son los leitmotiv del universo de Alex Katz. La exposición incluye obras tan emblemáticas como «Here is to you» (1962) o el retrato de «Ted Berrigan» (1967), además de sus piezas más recientes.

El artista se detiene delante de estas últimos, una serie de cinco retratos, «Bathing Cap», encabezados por el de su musa —y esposa— Ada. «Cuando hice el primero de ellos me gustó la expresión de los ojos, y pensé: vamos a hacer otro con luz frontal del sol de tal manera que desaparezca toda la expresión. Es algo que no hacía desde hacía 40 años —explica—. Con este tipo de luz pierdes todos los matices, pero a cambio te ofrece un efecto muy agresivo». En los 50, Katz se interesó por los paisajes, y en los años 60 por los retratos, «porque me permitía trabajar en un tamaño nuevo, y que la obra fuera más rompedora. Cuando empecé quería separarme del modernismo —confiesa—. No había pintura figurativa contemporánea en gran formato y yo quería liberarme del clasicismo, de toda aquella pintura que era más pequeña y estructurada».

Creador de los cut-outs —figuras recortadas y pintadas—, Katz nació al arte entre dos corrientes: el expresionismo abstracto, que surgió en los años 40, y el arte pop, que comenzó a imponerse a finales de los 50. Él se decantaría, sin saberlo todavía, por el segundo, convirtiéndose en un precursor que después tomaría su propio camino. «Nunca me



Alex Katz, delante de «Eluthera» (1984) y «January 3» (1992), en la que tiene como modelo a su mujer Ada

interesó la pintura abstracta, yo quería pintar lo que había. Soy posabstracto», asegura. Sin embargo, de ella tomó el formato y la rapidez en la ejecución. Tampoco se considera un artista pop. «Yo pinto de la realidad. Mi filosofía es completamente diferente. El pop tiene que ver más con señales, está más relacionado con el dadaísmo. A la gente le gusta poner etiquetas, pero los grandes artistas se ven en relación siempre consigo mismos, y mi ambición —clara— siempre ha sido la de ser un gran artista, no miembro de un movimiento».

Malas críticas, buen pintor

Katz recuerda que durante los primeros siete años de su carrera «no sabía si mis cuadros eran buenos. Lo único que sabía es que no eran convencionales porque la mayoría de los pintores de mi generación —y que a mí me interesaban— estaban haciendo cuadros abstractos». Asegura que las críticas «malas, malas» no llegaron hasta 1959. «En

Un artista sin etiquetas
«Los grandes artistas se ven en relación siempre consigo mismos, y mi ambición siempre ha sido la de ser un gran artista, no miembro de un movimiento»

Ada, una modelo perfecta

Ada es a Alex Katz lo que Gala a Dalí, o casi. Esposa y modelo en muchos de sus cuadros, el pintor neoyorquino no ahorra elogios cuando habla de ella: «Como modelo es perfecta. Es como una bailarina profesional, no hace un gesto mal. Me siento muy cómodo pintándola. Tiene una belleza mediterránea, una elegancia natural. Y queda muy bien en bañador», bromea al mismo tiempo que recuerda una anécdota: «La primera vez que fuimos a Lincoln Beach ella se levantó y el tráfico se paró. Ada reaccionó con toda naturalidad: "Ya te lo dije, Alex"». Y continúa con más elogios sobre sus facultades como modelo, alabando su versatilidad: «Es camaleónica. Puede mostrarse como una ama de casa, como una actriz... Me ha ayudado a crear cuadros buenos. Me ha hecho la vida muy fácil», concluye.

tonces fue cuando la gente empezó a pensar que yo era más o menos bueno», bromea. Cinco décadas más tarde, es consciente de que la pintura figurativa, la pintura realista, «está completamente desacreditada, no está de moda porque la tildan de conservadora. Yo he intentado hacer algo diferente. El realismo tal cual no existe pues al minuto siguiente el objeto ha cambiado».

En cuanto a cómo ha afectado la crisis al mundo del arte, asegura que éste es un mercado «mucho más estable que el inmobiliario», y que en tiempos como éstos es un refugio para el dinero pues se revaloriza. «Incluso ahora, el arte está floreciendo». En cuanto a la venta de obras a precios astronómicos, apunta que el lado negativo «es que mucha gente puede pensar que los galeristas y los dealers son unos ladrones que manipulan el mercado; y que los artistas son falsos porque pueden llegar a hacer eso. Pero la realidad es que cuanto más dinero hay en el mundo del arte, más se ayuda a los artistas». Compromiso que él mismo ha asumido a través de su fundación, comprando obras de jóvenes creadores a galeristas y cediéndoselas después a los museos. De esta manera todos salen ganando y él ayuda a nuevos talentos. «Los pintores hasta los 35 años no alcanzan la madurez porque necesitan tener una buena técnica».

Arte y Parte nº 91, febrero - marzo 2011

78

M
A
D
R
I
D



Alex Katz:
Eleuthera, 1984.
Óleo sobre lienzo.
305 x 670 cm.

ALEX KATZ

JAVIER LÓPEZ-MÁRIO SEQUEIRA

JOSÉ MARAÑÓN, 4. MADRID

GUECHO, 12 B. (LA FLORIDA). MADRID

HASTA 31 MARZO

La galería Javier López - Mário Sequeira inaugura un nuevo espacio conjunto (que de forma exclusiva, solamente puede ser visitado bajo estricta cita previa), y para su primera muestra se ha escogido una selección de las mejores obras del artista estadounidense **Alex Katz** (Brooklyn, Nueva York, 1927), incluyendo algunas de sus últimas creaciones, que pueden contemplarse en los dos espacios de la galería. Katz se forma en la Woodrow Wilson Vocational High School de Queens, en la Cooper Union School of Art and Architecture y, posteriormente, obtiene una beca en la Skowhegan School of Painting de Maine. A lo largo de su carrera, sus características figuras (comenzando por sus peculiares *cut-outs* –figuras recortadas y pintadas), siempre en grandes formatos, han ido

evolucionando, para no perder esa intrínseca relación con el presente. Así los primeros fondos planos pintados inspirados por el mundo del cine, de la prensa escrita, de la televisión, le pusieron en contacto con otros artistas de su generación, como Robert Rauschenberg o Jasper Jónes, encuadrándole parte de la crítica internacional como precursor del *Pop-Art*. Pero, como él mismo señala, “quería liberarme, hacer algo vivo y para eso debía mirar fuera del arte. Por entonces, no había ningún movimiento pop, éramos muy pocos los que pintábamos así”. Para Alex Katz, “la pintura siempre ha sido un medio para huir, donde siempre me muevo por instinto. No sé hacer otra cosa que pintar. Y, aunque la pintura sea una práctica común, siempre he sabido que no soy un pintor convencional.” Él mismo define su pintura como reduccionista y analítica, libre de todo exceso. Su mayor inquietud consiste en “conectarla con el presente. Quiero que suene a jazz. La eternidad sólo existe en el presente”. J.P.

**EXCLUSIVO ESPACIO
JAVIER LÓPEZ
MÁRIO SEQUEIRA**

www.galeriajavierlopez.com



Alex Katz, Eleuthera, 1984, Oleo sobre lienzo.

Se acaba de inaugurar un nuevo y exclusivo espacio artístico de la mano de la Galería Javier López – Mário Sequeira, en la Florida, a las afueras de Madrid.

Esta nueva sede se inaugura con una muestra retrospectiva de Alex Katz (Nueva York, 1927), uno de los grandes nombres de la pintura de la segunda mitad del siglo XX •

A new and exclusive art space was just opened at the Galería Javier López – Mário Sequeira in Florida, in the outskirts of Madrid.

This new centre is officially opening with a retrospective of Alex Katz (New York, 1927), one of the great names in painting in the second half of the 20th century. •



ART GALERY
GUIDE
MADRID

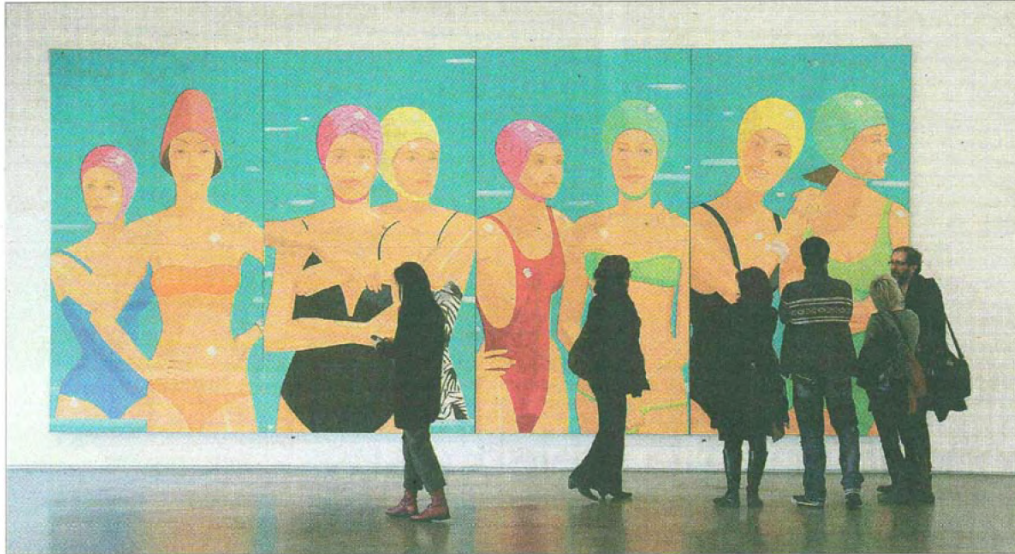
**AR
CO**
ma
drid -
FERIA INTERNACIONAL DE
ARTE CONTEMPORÁNEO
INTERNATIONAL
CONTEMPORARY ART FAIR

**VISITENOS EN
ARCO 2011**

FERIA INTERNACIONAL DE
ARTE CONTEMPORÁNEO

**STAND 8H17
PABELLÓN 8**

Cultura_



'Eleuthera', un mural de gran tamaño representativo del estilo del pintor estadounidense. / José Ribera

ARCO 2011

¿Calidad o mercado local?

Hoy comienza Arco y la galería Javier López-Márió Sequeira estará allí con obras de Alex Katz. El certamen estuvo rodeado por la polémica el año pasado, ante las quejas de muchos galeristas, que lo acusaron de estar excesivamente masificado. "Esto es puro mercado y hay que dar calidad. Pero eso va en contra de tener una feria que ayude al mercado local, con un 50% o un 60% de galerías nacionales... Es un dilema", señala López.

Alex Katz, cerca de medio siglo de pintura a contracorriente

La galería Javier López-Márió Sequeira expone una retrospectiva de este artista estadounidense • Aunque identificado con el arte pop, no se vincula a ninguna moda

G. García. Madrid
Alex Katz (Nueva York, 1927) es un artista inclasificable. Se le ha identificado con el arte pop, el realismo americano e incluso el expresionismo abstracto, pero él se desmarca de cualquier movimiento. Esta dificultad para encajonar su obra, a menudo ha llevado a menospreciarlo. "Durante mucho tiempo, la gente pensó en mí como un mal artista pop o un mal fotorealista", ha dicho en alguna ocasión.

En los últimos años, sin embargo, sus cuadros están siendo reivindicados: han sido expuestos en el MoMa de Nueva York, el Museo Albertina de Viena y la Portrait Gallery de Londres. Ahora, es objeto de una retrospectiva en la Galería Javier López-Márió Sequeira de Madrid.

Uno de los grandes
Once in a Lifetime, que podrá visitarse hasta el próximo mes de marzo, propone un recorrido por los distintos géneros de la obra de este artista, uno de los grandes nombres de la pintura de la segunda

mitad del siglo XX. Desde sus monumentales retratos de grupo a sus paisajes melancólicos y cotidianos, la muestra recoge casi 50 años de trayectoria ajena a las modas.

"Durante mis primeros 10 años, creo que destruí unos 1.000 cuadros míos. Quería ser libre", ha comentado en una entre-

'Once in a Lifetime' podrá visitarse hasta el mes de marzo

vista concedida a una revista estadounidense. Viendo su obra, parece que lo ha logrado. "Siempre fue a contracorriente", señala Javier López, propietario de la galería que expone su obra. "Cuando en los años 60 comienza a pintar cuadros figurativos, fue totalmente en contra de lo que se hacía entonces. Y se le identifica con el movimiento pop, por sus cuadros con el fondo totalmente plano, pero su temática es muy diferente. Katz hace una pintura realista, que en lugar de cen-



Un retrato de 'Ada', su mujer, a la que ha pintado durante 50 años. / J. Ribera

trarse en el realismo social clásico, con situaciones dramáticas o de miseria, trata escenas más lúdicas. Pinta, por decirlo así, la parte bonita del mundo, que también existe", añade este experto. Los dos grandes temas de su producción son los paisajes y los retratos. Sobre todo de su mujer, Ada, a la que ha inmortalizado durante medio siglo.

Poesía y jazz

Así, abundan los retratos de la burguesía y la bohemia neoyorquina, como el

del poeta Ted Berrigan, amigo personal suyo, o *Sylvia* (1962), una de sus obras más conocidas. "Son un ejemplo muy claro de su estilo", explica López. "Katz está muy influido por la poesía y el jazz, por lo que sus cuadros tienen mucho de improvisación. En realidad, los pinta en un sólo día, máximo dos, aunque parte de una larga preparación. Su pintura es muy rápida, física y gestual". Entre su producción, también sobresalen los *cutouts*,

retratos pintados sobre madera recortada que también lleva realizando desde los años 60.

Alex Katz siempre ha vivido en Nueva York, donde estudió en la escuela Cooper Union de pintura y escultura. Allí comenzó realizando grabados, un estilo que luego influyó en su carrera como pintor. "Yo pinto casi como un impresor -ha señalado-. Con obras muy preconcebidas, a base de capas, añadiendo color tras color".

Otra de sus obras destacadas que ahora puede contemplarse es *Eleuthera* (1984), un gran mural -algo habitual en un pintor con preferencia por e gran formato y los primeros planos- en el que dibuja uno de sus temas preferidos: las bañistas de la sociedad neoyorquina.

Fundación y galería

Es la cuarta vez que Javier López -que acaba de estrenar nuevo espacio en

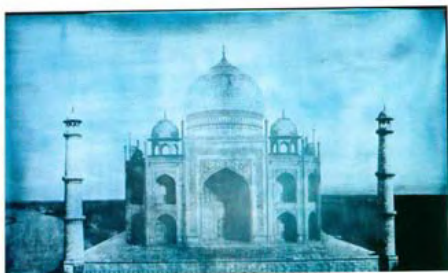
Los retratos y los paisajes son sus dos temas fundamentales

Madrid- acoge obras de Katz en su galería. Este espacio, un cruce entre fundación artística y galería exclusiva -"aunque tenemos un carácter comercial, no todo lo expuesto está a la venta" aclara López-, se encuentra en el lujoso barrio de La Florida de Madrid. Aunque disponen de horario de visitas, normalmente el público acude bajocita previa. "Esto hace que la gente que venga, lo haga porque tenga un verdadero interés", dice.

Además, en España se han organizado dos grandes muestras dedicadas a la pintura de Alex Katz: en el IVAM de Valencia, en 1996, y el CAC de Málaga en 2005.

Nuevo Estilo nº 396, marzo 2011

MADRID
ALEX KATZ
Once in a lifetime es la propuesta de la galería Javier López-Márió Sequeira para estrenar sede –proyectada por Vicens+Ramos–. Recorre las escenas cotidianas, el brillo y los colores planos que definen al famoso creador neoyorquino. Hasta final de marzo. www.lopez-sequeira.com



MADRID
UN ROMÁNTICO

En la Fundación Mapfre, podemos ver hasta el 17 de abril la primera retrospectiva en España de Adam Fuss. Es una selección de 50 fotografías llenas de belleza y misterio, tomadas con técnicas históricas como el daguerrotipo o la cámara estenopeica. www.exposicionesmapfrearte.com.



VALENCIA
LAS HUELLAS DE LA MEMORIA

Imprescindible esta cita del Ivam dedicada al pintor, escultor y artista gráfico Jasper Johns. Considerado precursor del pop-art y del neo-dadaísmo, es una de las figuras más importantes del arte del siglo XX. Entre unos 100 trabajos, destaca su mayor escultura jamás expuesta. Acaba el 24 de abril. www.ivam.es